

LA SOCIOLOGÍA DE LAS FRONTERAS: UNA VISIÓN DESDE LA LITERATURA

Francisco Oda Ángel / Profesor Titular de la Universidad Rey Juan Carlos
Director del Instituto Transfronterizo del Estrecho de Gibraltar

Las visiones de la frontera difieren substancialmente entre aquellos que viven en ella y aquellos que la observan desde la lejanía y la distancia. Cuando hablamos de frontera no nos referimos tan sólo a la línea demarcatoria o al límite imaginario dibujado y establecido a partir de negociaciones diplomáticas o como resultado de guerras. Además de incluir este espacio limítrofe, la frontera posee por sí misma características propias que determinan y dan sentido a la vida cotidiana de las sociedades que están a un lado y a otro de la misma.

Las sociedades de frontera y los fronterizos comparten rasgos que hacen de la frontera un concepto o categoría de pensamiento móvil y flexible, que engendra una gran diversidad de manifestaciones culturales híbridas no exentas de contracciones inherentes en su propia naturaleza.

La frontera facilita una serie de determinaciones y ambigüedades que implican castigos para unos y permiten transgresiones para otros de forma conjunta.

Los fronterizos no perciben la frontera en igualdad de condiciones como lo hacen los no fronterizos de cada lado. De tal manera, que no se concibe la frontera con respecto al cual nosotros estamos de un lado y ellos de otro, sino como una zona abierta a la cooperación, una comunidad con su propia energía, dirección y futuro.

La identidad de la frontera es generada por los que habitan en las sociedades instaladas en las partes de la misma y éstas son capaces de superar la visión que de la frontera se tiene fuera de ella.

Podemos hablar de muchos tipos de fronteras que van desde la tradicional, histórica, político-administrativa, lingüística, cultural, económica, marítima, fluvial, hasta aquellas fronteras que son más íntimas y tienen que ver con el pensamiento, la imaginación colectiva o la mentalidad. Fronteras que nacen y mueren o incluso fronterizos a los que, por distintos avatares,

la frontera les ha cruzado por encima sin que ellos se hayan movido de su territorio y han pasado a formar parte del otro lado sin pretenderlo. Tal es el caso de las "ciudades mellizas" de Gibraltar-La Línea-San Roque, El Paso-Ciudad Juárez, Laredo-Nuevo Laredo o San Diego-Tijuana, etc.

1. LA PERCEPCIÓN DEL OTRO EN LAS SOCIEDADES DE FRONTERA

Son habituales las percepciones erróneas sobre la región fronteriza entre los no fronterizos quienes a menudo trabajan con estereotipos. En el caso que nos asiste, la percepción general en España hacia Marruecos y hacia la región fronteriza es muy negativa y gravemente inadecuada; sin tomar en cuenta la riqueza de su cultura, los recursos que tiene que ofrecer y el bien, en general, que pueden proporcionar a la España envejecida del siglo XXI. Sin embargo, en la frontera esta percepción es substancialmente diferente.

La percepción del otro es más solidaria y más empática dónde las relaciones de vecindad dan como resultado una sociedad multicultural con valores de comprensión y respeto hacia las culturas presentes en la frontera. En las sociedades del estrecho de Gibraltar, el multiculturalismo ha sido y es un fenómeno multidimensional y de gran complejidad que ha afectado a las mentalidades, a los hábitos migratorios, a las prácticas jurídicas y a las creencias religiosas.

En la antigüedad, las sociedades de frontera estaban formadas por comunidades preparadas para el peligro, el olvido y la marginalización, organizadas para la guerra y el enfrentamiento con el otro, pero también han sido identificadas con un espacio de libertad e iniciativa. La frontera constituye un valor que no cesa de alimentar controversias y querellas, pero a la vez de ser barrera y fosa, también es puente, lazo de unión y cooperación.

2. LA SOCIOLOGÍA DE LA FRONTERA Y LA LITERATURA

La Sociología viene a contribuir al estudio los aspectos sociales de las sociedades fronterizas y a evidenciar realidades que son las que marcan las actividades cotidianas de estos individuos que habitan en un territorio rico en la diferencia.

La Sociología ha evidenciado que en la frontera las relaciones son asimétricas, producto un modelo económico desequilibrado. La sociedad de frontera está formada por personas inmigrantes, lo cual se traduce en una intensa dinámica de población.

La frontera sur de la Unión Europea está integrada por un conjunto de regiones que comparten la vecindad en unas condiciones asimétricas. Las características específicas del modelo de desarrollo económico y social que se instrumenta en ambos lados convierten a esta región en un escenario profundamente asimétrico en el que se manifiestan fenómenos diversos: el paso de los flujos migratorios internacionales hacia o desde la Unión Europea, un modelo de desarrollo económico profundamente desequilibrado, una intensa dinámica poblacional, la gestión de los recursos naturales muchas veces sin la normativa adecuada y un desarrollo urbano sujeto a las presiones poblacionales y de infraestructura.

En torno a la vecindad, lo más importante que cabría decir es que en realidad la frontera norte y sur del estrecho de Gibraltar no integra con precisión una región fronteriza homogénea, sino que se trata de un conjunto de micro regiones que se articulan en torno a la línea fronteriza y en las que conviven, en ocasiones de manera simultánea y bastante contradictoria, una serie de visiones y procesos sociales que por sí solos no son suficientes para explicar la cotidianeidad de esta compleja zona internacional.

La posición de tránsito del estrecho de Gibraltar ha propiciado que el territorio a ambas orillas haya recibido influencias determinantes de varios continentes. Hegel en su libro *"Lecciones desde la filosofía de la Historia"* cuando hablaba del

Mediterráneo decía que si la montaña separa, el mar une. Llego a afirmar que "Cádiz está más ligada a América que a Madrid". "El Mediterráneo ha sido el elemento de unión de las partes del mundo, convertido por ello en el centro de la historia: todos los fuertes Estados de la historia antigua se encuentran en torno a este ombligo de la tierra".

La literatura aparece como vehículo único de comunicación y transmisión del conocimiento. Con la literatura como escenario, la sociología de la frontera, en este caso, quiere analizar a través de la literatura los elementos que han servido de base para la descripción de la percepción de la realidad de un momento concreto, de la sociedad, de su estructura y su organización.

Un aspecto ejemplar y único de las sociedades de frontera del sur de Europa y del norte de África es la gran diversidad de fenómenos que se dan cita en la misma y que deriva de su origen geográfico inigualable.

Los autores británicos, españoles, alemanes, franceses o daneses destacaron siempre esa posición geográfica privilegiada. De ello hablaba, Thomas James, *The History of the Herculean Straits*, en Londres, 1771. Un año más tarde, en 1772, Francis Carter, en su *Viaje de Gibraltar a Málaga*, da ya detalles de la ciudad de Gibraltar y dice que los ingleses han hecho de Gibraltar la guarnición más fuerte de Europa. Lord Byron visita la maravillosa Garrison Library, dónde se encuentra con John Galt, que va a ser su primer biógrafo. Así, el Estrecho y Gibraltar ha constituido uno de los principales escenarios de la novela de James Joyce que aprovechaba las guías de turismo para construir el paisaje social de Gibraltar de comienzos de siglo.

A través del análisis de los escritos literarios referidos a la frontera del estrecho de Gibraltar hemos detectado características que parecen inherentes al hecho fronterizo y que se repiten en todas las fronteras del mundo de alguna forma u otra.

La literatura nos ha dado información como fuente de documentación de primer orden sobre las formas de vida, la vida cotidiana, la cultura, la gastronomía, las comunidades socioreligiosas, etc. de nuestra frontera; un escenario en el que se han utilizado numerosos recursos para que los académicos podamos expresar y analizar los escritos que han tenido a esta frontera como protagonista.

Los recursos utilizados por los autores para la descripción de las sociedades de frontera que han visitado son varios: 1. Utilización y acentuación de la asimetría en todos los ámbitos de la vida cotidiana: pobreza, riqueza; 2. El análisis y descripción de las diferentes comunidades socioreligiosas presentes en la zona de frontera; 3. Algunos autores han aprovechado sus escritos para ejercer su presión sobre reivindicaciones territoriales. 4. Muchos otros se han centrado en la interacción transfronteriza como modelo de vida cotidiana.

1. Asimetría entre los territorios de la frontera.

Surge en los escritos la inevitable comparación entre los habitantes de uno y otro lado. Las imágenes preconcebidas, los estereotipos, la idealización de una zona frente a la marginación e incapacidad de respuesta de la otra como resultado de innumerables generalizaciones de holgazanería, tiranía del mal gobierno, etc.

La asimetría era evidente; la comparación negativa del lado español frente a la vida de abundancia en Gibraltar. Abundancia no exenta de críticas derivadas del hacinamiento y salubridad de sus habitantes. Al escritor George Dennis, en 1839, le sorprendió la abundancia de un lado y la escasez en el otro, sobre todo de libertad. "La libertad en Inglaterra ha producido sabiduría, capacidad de empresa, riqueza y poder. El despotismo religioso y político ha convertido a España en ignorante e impotente".

Los escritos de los británicos siempre han estado dispuestos a acentuar y dejar constancia, mediante la acción de la literatura, de la profunda asimetría entre los dos lados de la frontera. En este mismo sentido, se manifiesta Arthur Cappell Brooke, quien invoca la apatía silenciosa, la tiranía española frente a la activa e industriosa que era la plaza. Se sentían orgullosos de que Gibraltar perteneciera a Inglaterra. Aunque el danés Hans Christian Andersen, en 1862, en su *Viaje por*

España, señala que "en Gibraltar se encuentra uno prisionero, con llave y cerrojo; esto es algo que sobre todo se nota al ponerse el sol".

Otros autores, como los franceses, alemanes e italianos aún manteniendo la asimetría, la acentuaban en sentido contrario y admiraban los usos y costumbres de la vida española. Teófilo Gautier en *"Un viaje por España"*, en 1840, describe Gibraltar como "Un monolito monstruoso lanzado desde el cielo, un pedazo de planeta caído desde una batalla de astros". Y acentuando la asimetría escribe que "tan pronunciada individualidad tienen los ingleses, que son los mismos en todas partes, y no sé para qué viajan, pues llevan siempre consigo sus costumbres". Hace también una referencia a la asimetría en la belleza de las mujeres y añade "No puedo explicar la desagradable sensación que experimenté al ver a la primera inglesa, con sombrero de velo verde en la cabeza, andar de panadero y enormes pies y grandísimos zapatos. Nada tenía de fea, pero acostumbrado a la pureza de raza, la gracia al andar, la monería y el garbo andaluces, aquel rostro rectilíneo, aquellos gestos angulosos, aquella fisonomía muerta, aquella falta de naturalidad, me hicieron un efecto cómicamente siniestro".

2. La vida cotidiana de las diferentes comunidades religiosas, la interacción entre ellas.

Se evidencia en los escritos de estos viajeros llegados al estrecho de Gibraltar la presencia de una sociedad multicultural, pero con escasos esfuerzos por alcanzar la interculturalidad. Comunidades que aún viviendo en un mismo espacio geográfico viven de espaldas las unas con las otras. Todo ello con un largo muestrario de referencias claramente estereotipadas y cargadas de prejuicios. La comunidad judía intenta ser objeto de numerosas burlas en muchas de las obras consultadas. El mismo autor francés Gautier describe a los judíos que abundan en Gibraltar, "paseándose por las calles con su perfil rapaz, su boca delgada, su cráneo amarillo y reluciente, cubierto con el gorro rabínico, su levita raída". "Las judías, que por privilegio particular son tan hermosas como feos sus maridos, llevan mantos negros bordados de rojo, de carácter muy pintoresco". "Hay también en Gibraltar muchos marroquíes que tienen tiendecillas de esencias, fajas de seda, zapatillas, mosqueros, almohadones de cuero y otras labores berberiscas". Sobre los británicos dice "las largas caras británicas, los soldados rojos con ademanes de autómatas, frente a aquel cielo esplendoroso y aquella mar brillante, no están en su sitio. El inglés no es mediterráneo". Su presencia allí se debe a una usurpación, a una sorpresa: ocupan la ciudad, pero no habitan en ella". "Éste es un enclave de hindúes-malteses-genoveses" escribe Laurie Lee en su libro publicado en 1935 titulado *Cuando partí una mañana de verano*. O un lugar habitado por hombres de todas las naciones y lenguas dirá Borrow, cien años antes que Lee, en 1835. Richard Ford, respecto a la práctica religiosa escribe que "La Roca por lo que a tolerancia religiosa, o más bien indiferencia religiosa, es como en todo, la antítesis de España. Aquí todos los credos son libres, y todos están de acuerdo exclusivamente en adorar al dinero". "La sinagoga judía es ruidosa y curiosa; las mujeres no participan en sus ceremonias y es discutido por sus rabinos si tienen alma o no, y los hombres no rezan por ellas; en cualquier caso sólo dan gracias a Dios en sus oraciones por no haberles hecho mujeres". Portillo y López de Ayala ya dan cuenta en el siglo XV de la práctica religiosa de los españoles de entonces.

3. Reivindicaciones políticas.

Otros autores han escrito sus obras siendo conscientes que dejaban una profunda huella en torno a las relaciones internacionales y las visiones interesadas, nada objetivas, que se han vertido sobre esta frontera. Han aprovechado la pluma para ejercer presión sobre las reivindicaciones territoriales y han expresado su opinión pocas veces desinteresadas al respecto. George Borrow, en su libro de viajes *La Biblia en España*, con prólogo de Manuel Azaña, dice de Gibraltar, que "Si se parece a algún ser de naturaleza animada, es a un león acurrucado, terrible, cuya estupenda cabeza amenaza a España". "Ese monte ha sido casi siempre un león enemigo. La mayor parte del tiempo ha estado en poder de extranjeros: primero, en poder de los hombres del turbante, de los atezados moros; ahora, en el de una raza pelirrubia venida de una

isla lejana. Aunque es parte de España, parece renegar de toda conexión con ella". "Gibraltar es como un enorme monstruo tendido en las aguas". En este mismo sentido, Pedro Antonio de Alarcón afirma "Jamás se me ha ocurrido la abominación de desembarcar pacíficamente en el territorio nacional ocupado por el extranjero. Lo que siempre hice fue maldecir, como maldigo, a los moradores de las vecinas ciudades españolas que llevan provisiones al Peñón, que medran con tan execrable comercio, las posibilidades de rendir al enemigo".

Prácticamente todos los autores británicos que han escrito sobre Gibraltar han acentuado el carácter claramente británico del Peñón.

4. La interacción transfronteriza.

Se entiende por interacción transfronteriza cuando la gente de un lado, tanto como la del otro, buscan la satisfacción de sus intereses, gustos o necesidades respectivas...del otro lado.

Este concepto define el marco de referencia social de la dinámica fronteriza, a través del cual la gente de un lado, tanto como la del otro, buscan la satisfacción de sus intereses, gustos o necesidades respectivas...del otro lado. A través de la literatura, esta interacción tiene múltiples expresiones y está llena de contradicciones. Así, la interacción no es necesariamente armoniosa y se da en un contexto de asimetría de poder, que transforma la interdependencia en dependencia y que consiste en que una de las partes puede unilateralmente instrumentar medidas o desarrollar acciones que afecta a la otra parte, sin que una de ellas pueda hacer gran cosa para evitarlo y que pueden tener expresiones micro y macro dimensionales.

El contrabando de entrada y de salida del Peñón es un recurso muy utilizado en la descripción de la interacción transfronteriza. Desde antiguo el contrabando ha sido un elemento, un recurso característico de la frontera. Los movimientos de ida y vuelta de numerosos productos han ocupado gran parte de la vida de alguno de los ciudadanos de uno y otro lado de la frontera. Richard Ford, gran defensor de Gibraltar y de sus maravillas frente a la hambrienta y sedienta España, en su *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*, de 1831, da cuentas del emporio que Gibraltar supone para el contrabando internacional. "Gibraltar es el gran almacén de mercancías británicas, sobre todo algodones, que pasan de contrabando a España a lo largo de la costa desde Cádiz hasta Benidorm, con gran beneficio de las autoridades españolas, situadas en esos puertos en teoría para impedir lo que realmente estimulan". Rafael Sánchez Mantero, en su libro editado por la Diputación Provincial de Cádiz, en 1989, hace un espléndido estudio sobre la política, la diplomacia y el contrabando practicado en Gibraltar en el Siglo XIX.

España, y en su conjunto toda la península Ibérica, ha sido a lo largo de la historia un ejemplo de como la frontera ha sido un elemento clave para la determinación de los acontecimientos que alrededor de ella han configurado la realidad sociocultural, política y económica de lo que hoy somos. J. A. Maravall afirmaba que "durante más de ocho siglos lo único permanente de las fronteras de los diversos reinos hispánicos era su falta de permanencia, su continuo desplazamiento hacia delante". Ciertamente, podemos estimar que durante muchos años la frontera entre los reinos cristianos y Al-Andalus fue algo plástico, movedizo que tuvo como resultado la convivencia de diferentes formas de entender el mundo. Sociológicamente, la frontera ha sido un lugar donde la identidad puede ser una "identidad compatible" Una identidad acostumbrada a ese continuo desplazamiento hacia adelante, con un alto grado de compromiso social conjugado con una aptitud para el trabajo y la cultura del diálogo.

La propia historia han facilitado que estas sociedades de frontera sean proclives al intercambio y al pacto, al entendimiento y a la búsqueda de acciones conjuntas. En la actualidad, los espacios fronterizos están sumidos en un profundo proceso de cambios en las sociedades que forman los estados de la Unión Europea. Todos han acordado, mediante diversos

acuerdos como el Tratado de Schengen, la supresión de las fronteras interiores posibilitando a los ciudadanos de los mismos una libertad de movimientos hasta ahora desconocida. Ello ha sido posible al compromiso manifiesto de crear un espacio de seguridad interior en el que todos son responsables de la confianza mutua entre los Estados. Sin embargo, este proceso de apertura interior ha propiciado un reforzamiento de las fronteras exteriores que confiere al conjunto de la Unión un nuevo rol para sí misma en el escenario internacional. El mayor control fronterizo condena a las sociedades al aislamiento y hermetismo, que conduce al desencuentro.

La comunicación transfronteriza quedó paralizada, y aún hoy estamos observando dificultades para la normalización de las relaciones, cuando en 1969 se decidió el cierre de la Verja con Gibraltar. La ignorancia de la cultura entre Gibraltar y su Campo es un mal que aún persiste consecuencia ese cierre, que tanto sufrimiento supuso para los gibraltareños y para más de 8.000 familias linenses que tuvieron que emigrar en diáspora a otros países o zonas de España.

El cierre de la frontera fue variando el habla popular de Gibraltar y el conocimiento del español dejó de ocupar un lugar importante en el lenguaje escrito. Se imponía el *espanglish* sintetizado por Manuel Cavilla en su *Diccionario yanito*, objeto de por filólogos españoles como Purificación Golpe y José Juan Yborra.

A este lado de la frontera, desde el cierre se comenzó a olvidar la jerga derivada de la adaptación fonética de términos procedentes del inglés. Y hoy nadie o casi nadie pide una chinga en un kiosko o juega con los meblis.

La ósmosis cultural propuesta por el Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Moran, no ha dado resultado. Los gibraltareños hacen su vida al margen de cualquier contacto con sus vecinos. Al contrario, sólo un escritor de entre los actuales de Gibraltar ha tenido cierto eco en el Campo. Se trata del poeta Trino Cruz. Con tradición familiar transfronteriza ha visto como parte de su obra se escribe y publica en castellano. Mario Arroyo, escritor de poemas y hombre de teatro, no ha tenido demasiada proyección entre sus vecinos inmediatos. Claro es que esa sombra sobre la literatura gibraltareña también se extiende al mundillo cultural británico. En plenos años 60, Stewart llegaba a escribir: "Gibraltar, por razones lingüísticas y educativas, carece de literatura indígena, aparte de un puñado de folletos y de versos". Un autor gibraltareño que ha conseguido cierta relevancia a nivel nacional ha sido Tito Benady. Sin embargo obras como la biografía de sir Joshua Hassán realizada por Francis Cantos, aún no han sido publicadas en español aunque ya está traducida esperando ver la luz. Juan Manuel Ballesta, autor linense, que no cesa en su empeño de realizar la gran recopilación bibliográfica sobre Gibraltar, continúa su trabajo de análisis de las visiones de Gibraltar a través de la literatura de viajero, tal y como demostró con un magnífico documento de trabajo titulado *Visiones de Gibraltar: la literatura de viajeros* expuesto en el curso de otoño de la Universidad Rey Juan Carlos en Altea, en octubre de 2002.

Al contrario, también la presencia de la cultura española en el Peñón es muy escasa. Pero escasa repercusión han tenido actividades literarias, como recitales poéticos o presentaciones de libros, exportadas desde España a Gibraltar. Por ello, iniciativas como estas organizadas por el Instituto de Estudios Campogibraltareños y las que organizamos desde el Instituto Transfronterizo del Estrecho de Gibraltar están encaminadas a romper esa línea de difícil encuentro.